

# Migración de retorno en México al inicio del siglo XXI: magnitud, modalidades y características<sup>1</sup>

*Daniel Aguado Ornelas<sup>2</sup>  
Telésforo Ramírez García<sup>3</sup>*

## Resumen

Este trabajo presenta un análisis de la migración de retorno en México en el contexto de la actual recesión económica estadounidense. Basándonos en información del Censo de Población y Vivienda de 2010 y la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE), damos cuenta sobre la magnitud, tendencias y características sociodemográficas de los migrantes de retorno. En seguida, empleamos un modelo de regresión logística binomial para examinar el efecto que los rasgos personales, familiares y contextuales tienen en la decisión de retornar al país por motivos laborales. Los resultados del modelo logístico de mejor ajuste indican que el ser hombre, estar casado o unido, contar con cierto nivel educativo, tener documentos migratorios, y trabajar en la industria de la construcción son factores que inciden en la propensión a retornar a México por cuestiones laborales; es decir, porque no encontraron trabajo, se acabó el trabajo o por ingresos insuficientes.

## Abstract

This paper presents an analysis of Mexican immigrants returning to the country in the context of current American economic crisis. Based on the information of the General Census of Population and Housing of 2010 and the Survey of Migration on the Northern Border of Mexico (*EMIF NORTE*), we describe the magnitude, tendencies and socioeconomic characteristics of the returning migrants. In addition, to determine the effect of personal and family background on the decision to return to Mexico on those immigrants that returned based on work-related reasons, we use a logistic binomial regression model. The results of this model indicate that being male, being married or united, having work permit and working on Construction increases the likelihood to return to the country for working related reasons, (not finding any job, end of working periods, or insufficient funds).

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012.

<sup>2</sup> Correo electrónico: [daguado@sre.gob.mx](mailto:daguado@sre.gob.mx)

<sup>3</sup> Consejo Nacional de Población (CONAPO). Correo electrónico: [tramirez@conapo.gob.mx](mailto:tramirez@conapo.gob.mx)

## Introducción

La actual recesión económica mundial y la implementación de las políticas restrictivas en materia migratoria, entre otros factores, han incentivado los flujos migratorios de retorno en todo el mundo. En el caso de México, los datos del último censo de población y vivienda indican que el número de migrantes mexicanos de retorno de Estados Unidos se incrementó considerablemente al pasar de 267 mil en el quinquenio comprendido entre 1995 y 2000 a 824 mil entre 2005 y 2010, lo que significó un aumento de 300% dicho periodo de tiempo. Las preguntas obligadas frente a este escenario son ¿quiénes son los migrantes que regresaron de Estados Unidos a México durante los años de la crisis económica estadounidense? ¿En qué medida influyen los rasgos personales, familiares y contextuales en el proceso del retorno a México?

Este trabajo tiene como objetivo principal dar respuesta a las interrogantes anteriormente planteadas. Nuestra hipótesis plantea que si bien la recesión económica que se vive actualmente en Estados Unidos constituye uno de los principales factores explicativos del retorno de los trabajadores migrantes mexicanos, en dicho proceso también intervienen una serie de factores demográficos, económicos y contextuales. Para cumplir con la meta propuesta, nos apoyamos en los datos recolectados por los censos de población de 2000 y 2010 y la *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México* (EMIF NORTE), las cuales proporcionan información relevante sobre las características sociodemográficas de los migrantes, familias y sus descendientes.

El documento está organizado de la siguiente manera. En la primera parte se presenta un panorama general sobre las tendencias, modalidades y características de la migración mexicana a Estados Unidos a lo largo de las últimas tres décadas. Seguidamente, se analizan algunas explicaciones teóricas sobre los factores determinantes del retorno. En la tercera parte, a través de la aplicación de un modelo de regresión logística binario identificamos aquellos factores sociodemográficos, económicos y contextuales que inciden en la decisión de retornar a México por motivos laborales (falta de trabajo, no encontró trabajo e ingresos insuficientes) y finalmente se presenta un apartado con más relevantes.

## **Cambios en el patrón migratorio México-Estados Unidos**

La migración masiva y sistemática de México a Estados Unidos es un proceso con más de cien años de antigüedad que en la actualidad conforma la mayor inmigración histórica con cerca de 12 millones de mexicanos residiendo en ese país (Campbell y Lennon, 2000). Diversas condiciones económicas, sociales y políticas han moldeado este flujo y han modificado tanto su magnitud como los patrones de migración circular, definitiva y de retorno. A lo largo del siglo pasado la migración a Estados Unidos pasó por diversas etapas, desde patrones de emigración irregular, aunque constante durante su primera parte, hasta un flujo migratorio de trabajadores agrícolas regulado por el convenio bilateral de los llamados “Acuerdos Braceros”, que promovieron un patrón circular y ordenado de migración desde 1941 hasta su terminación en 1964.

Este periodo fue seguido por una migración laboral de carácter predominantemente indocumentado durante la década de 1970, con flujos circulares anuales entre 100 mil y 150 mil personas. El paso de la migración legal a indocumentada, sin embargo, no alteró su carácter laboral y circular, ni el perfil sociodemográfico de los migrantes que participaban en los flujos migratorios. Quienes emigraban eran principalmente hombres jóvenes, solteros, de origen rural, con bajos niveles de escolaridad, provenientes en su mayoría de los estados del centro-occidente de México, y que generalmente tenían como destino ir a trabajar a las zonas agrícolas de California y otros estados del Suroeste de la Unión Americana por cortas temporadas para luego regresar a México (Canales, 1999). No obstante, a partir de la década de 1980 la migración mexicana a Estados Unidos experimentó cambios significativos tanto en su volumen y modalidades, como en el perfil sociodemográfico de los migrantes.

Las estimaciones del *Estudio Binacional (1997)* señalan que el saldo neto migratorio al país vecino pasó de un promedio anual de 137 mil en la década de 1970-1980 a 235 mil en el decenio de 1980 a 1990. Durante esos años, se empezó a observar una disminución de la migración circular, sobre todo entre los migrantes indocumentados y un proceso de asentamiento de la población inmigrante mexicana en ese país (Canales, 1999). En cuanto a la composición interna del flujo migratorio, se registró una mayor participación de mujeres y niños, a la vez que se incrementó la proporción de migrantes más escolarizados, de origen urbano, y de aquellos provenientes de entidades que anteriormente

no figuraban en las estadísticas migratorias o no tenían una participación significativa en los flujos migratorios (Durand y Massey, 2003). Durante la década de los noventa y primeros años de 2000, el flujo migratorio se mantuvo por arriba de los 350 mil emigrantes por año. No obstante, a partir de 2005 se empezó a registrar una disminución y a la vez un paulatino incremento de la migración de retorno. Estos cambios guardan estrecha relación con la puesta en marcha de políticas migratorias implementadas por el gobierno estadounidense desde finales de la década de los ochenta, y por las actuales condiciones económicas de ese país.

A partir de la década de los ochenta la modificación de los patrones migratorios se pueden dividir en dos periodos: a) la reducción de la migración circular e incremento de la migración permanente, entre 1980 y 2000 y b) la disminución de los flujos migratorios y el aumento del retorno durante la primera década del siglo XXI.

#### **a). Reducción de la migración circular e incremento de la migración permanente (1980-2000)**

A partir de la década de los ochenta, la migración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos pasó de ser mayoritariamente temporal y circular a un patrón de mayor duración o en algunos casos definitiva. Este cambio inició con la puesta en marcha de la Ley de Reforma y Control de la Inmigración en 1987 (mejor conocida como IRCA por sus siglas en inglés), la cual contenía diversas disposiciones tanto restrictivas como reguladoras (Massey y Espinoza, 1997). Por un lado, la ley permitió que poco más de 2.3 millones de mexicanos que habían ingresado a Estados Unidos antes de 1982, y que habían permanecido de manera indocumentada en ese país, legalizaran su condición de residencia y trabajo. A esta población se sumó otro millón de mexicanos que fueron beneficiados por el Programa de Trabajadores Agrícolas Estacionales (*Seasonal Agriculture Worker, SAW*), que también formó parte del programa de amnistía, que les permitía a los trabajadores trabajar legalmente y permanecer estancias temporales en aquel país (Verduzco, 1995, citado en Canales 1999).

Los efectos de la legalización sobre los patrones de asentamiento de los migrantes mexicanos en Estados Unidos se prolongaron por varios años, debido a que la ley contempló la posibilidad de la reunificación familiar. Así muchos trabajadores que lograron

legalizar su situación migratoria pudieron llevar consigo a sus familias. Por otro lado, la IRCA contemplo medidas restrictivas a la migración, que contemplaban sanciones a los empleadores que contrataran trabajadores indocumentados a sabiendas de las restricciones, y además dispuso el aumento en la vigilancia fronteriza. No obstante, los empresarios siguieron contratando trabajadores indocumentados, pues el programa de trabajadores huésped resultó insuficiente para cubrir la demanda de mano de obra en la agricultura, y dado que los salarios legales se veían reducidos al mínimo, lo que hacía estos empleos poco atractivos para los trabajadores nativos, la demanda se suplía con trabajadores indocumentados, por lo que pocas veces se aplicaban las sanciones a los patrones y empresas que infringían la ley migratoria, mientras que las condiciones económicas en México seguían siendo adversas.

Durante la administración del presidente demócrata William Clinton (1993-2001) se aprobó Ley de Reforma de la Inmigración Ilegal y de Responsabilidad del Inmigrante (IIRIRA, por sus siglas en inglés) de 1996, con la cual se pretendía reforzar las medidas restrictivas implementadas por IRCA, como reforzar la seguridad en la frontera, al interior del país, y en los lugares de trabajo, con el fin de detener los flujos migratorios en la frontera con México, facilitar la expulsión de trabajadores indocumentados e impedir su estancia en el país (Mines, 2009). Esta ley marcó el inicio de una política migratoria más restrictiva, sustentada en la construcción de barreras físicas, el reforzamiento de la Patrulla Fronteriza, a través de un aumento en el número de agentes y su equipamiento, y la implementación de otras medidas auspiciadas por el Departamento de Seguridad Interna como la Provisión 287G, que permite a las autoridades locales establecer acuerdos con agencias federales para aplicar las leyes nacionales de inmigración.

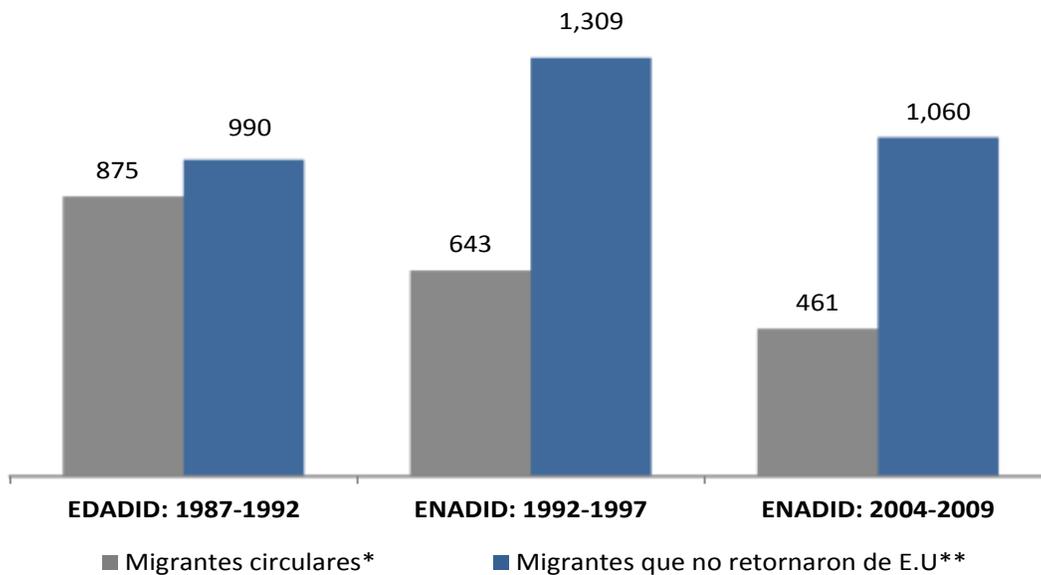
En ese mismo año, entró en vigor la Ley de Responsabilidad Personal y Oportunidad de Empleos (PRWORA), que obligó a los empleadores de todas las jurisdicciones de los Estados Unidos a contar con un programa electrónico que ofreciera información sobre sus nuevas contrataciones, con el fin de impedir que se contratara a aquellos trabajadores que no pudieran comprobar su estatus migratorio legal. Adicionalmente, esta ley introdujo importantes cambios a las leyes nacionales que regulan el acceso a beneficios públicos. Asimismo, durante el gobierno de Clinton se pusieron en marcha diversas medidas de custodia fronteriza, como fueron la Operación Bloqueo (*Hold*

*the Line*) en el Paso-Ciudad Juárez en 1993; Operación Guardián (*Gatekeeper*) en la región Tijuana-San Diego en 1994; Operación Salvaguarda (*Safeguard*) en la frontera Arizona-Nogales en 1995; y Operación Río Grande al sureste del estado de Texas en el área del Valle Río Grande en 1997 (Cornelius, 2007).

La visión de reforzar las fronteras por medios físicos y policiales ha sido parte esencial de la política migratoria en las últimas décadas. No obstante, a pesar de estos esfuerzos, el flujo migratorio no se detuvo. En la práctica, y en el peor de los casos, los migrantes intentaban realizar uno o más intentos de cruce para internarse nuevamente en territorio estadounidense. Estimaciones del CONAPO, con base en datos de la *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte* (EMIF), indican durante los noventa el porcentaje de los detenidos por la patrulla fronteriza que declaraban que volverían a intentar cruzar la frontera prácticamente se mantuvo sin alterarse, entre 72% y 78% de los casos, e incluso llegó a incrementarse a 80% en algunos años.

Aunque estas medidas no disminuyeron el flujo de inmigración sí tuvieron un efecto en la circularidad migratoria y estimularon un proceso de asentamiento permanente de la población mexicana en dicho país. En la práctica, el saldo neto migratorio internacional pasó de 260 mil emigrantes anuales durante el lustro 1990-2000, y de 460 mil emigrantes entre 2000 y 2006 (Corona y Tuirán, 2008). Según datos de la *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica* (ENADID), la emigración quinquenal definitiva o permanente a Estados Unidos se mantuvo cerca del millón de personas en los periodos comprendidos entre 1987-1992 y 2004-2009; mientras que la migración circular se redujo en casi la mitad, al pasar de 875 mil personas en el periodo 1987-1992 a 461 mil en el quinquenio 2004-2009 (véase gráfica 1).

Gráfica 1.  
Migración circular y permanente entre México y Estados Unidos, 1987-1992,  
1992-1997 y 2004-2009 (miles)



Notas: \* Población que se fue a vivir a Estados Unidos en el quinquenio de referencia y que al momento de la encuesta se encontraba residiendo en México.

\*\* Población que se fue a vivir a Estados Unidos en el quinquenio de referencia y que al momento de la encuesta residía en Estados Unidos.

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en INEGI: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID), 1992, 1997 y 2009.

El tiempo de estancia de los migrantes mexicanos en aquel país pasó de 8 meses en la década de los ochenta a 12 meses en 2000. Esta menor circularidad migratoria está correlacionada con el reforzamiento de la frontera en los puntos tradicionales de cruce a Estados Unidos, lo cual ha orillado a que cada vez más migrantes indocumentados busquen internarse a territorio estadounidense por lugares inhóspitos, peligrosos y alejados de los poblados y centros urbanos. Esto acrecentó los costos migratorios y la demanda de ayuda clandestina para entrar a ese país; por ejemplo, el pago del *coyote* se incrementó de 300 dólares a tarifas actuales que oscilan entre los 2,000 y 6,000 dólares por cruce (Cornelius, 2001).<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Cornelius Wayne, "Muerte en la frontera", *Este País*, febrero de 2001, pp. 4-6.

***b). Disminución de los flujos migratorios y el incremento de la migración de retorno (2000-2010)***

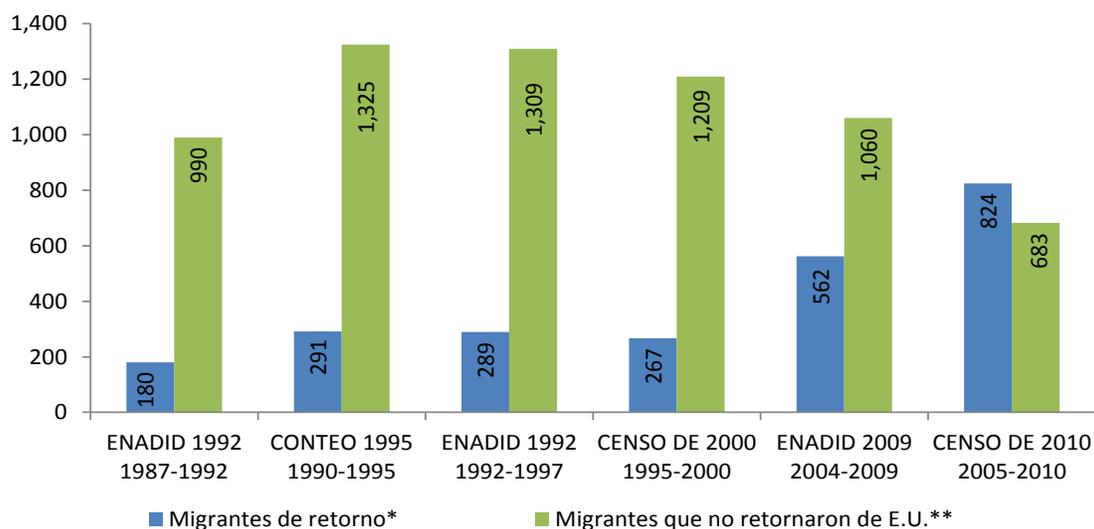
Durante la última década del siglo XX y primeros años del nuevo milenio, la migración mexicana a México-Estados Unidos registró un incremento de extraordinaria magnitud. Se estima que en el año 1990 residían en el vecino país del norte poco más de 4.4 millones de mexicanos, en 2000 aumentó a 8.8 millones, y alcanzó la cifra de 11 millones en 2005. No obstante, a partir de entonces, se empezó a observar una disminución en el flujo migratorio internacional, que dio como resultado un estancamiento del stock de población mexicana radicada Estados Unidos, y un paulatino incremento de la migración de retorno procedente de ese país. Uno de los principales factores que sin duda han influido en este patrón migratorio es la recesión económica por la que atraviesa actualmente Estados Unidos, producto de la crisis crediticia e hipotecaria que afectó la economía estadounidense a finales de 2007, y que se extendió por todas las economías del mundo en 2008 (Ramírez y Meza, 2011). Muchos trabajadores mexicanos que se quedaron sin trabajo no tuvieron más opciones que regresar al país.

Esta crisis económica ocasionó un retroceso en el crecimiento ininterrumpido que venía experimentando la migración mexicana desde la década de 1980. De acuerdo con información de la *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo* (ENOE), el volumen anual de mexicanos que emigraron a Estados Unidos disminuyó de 751 mil personas en 2007 a 375 mil en 2010, lo que representó una caída del 50 por ciento en un periodo de tres años. Los datos de la *Current Population Survey* (CPS, por sus siglas en inglés) indican que, entre 2008 y 2010, el número de mexicanos residentes en Estados Unidos se mantuvo prácticamente estable, entre 11.8 y 11.9 millones de personas en esos años, y cayó a 11.6 en 2011. No obstante, como ya se mencionó, esta tendencia a la baja de la migración mexicana también tiene que ver con el endurecimiento de las políticas migratorias por parte del gobierno norteamericano, las cuales se incrementaron a partir de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 y con la promulgación de la Ley Patriota, (*USA Patriot Act*), que impulsó de manera dramática las medidas de control fronterizo y las redadas al interior del país. Esta ley que en un inicio estaba dirigida contra los terroristas, en la práctica se declaró contra los inmigrantes.

De acuerdo con Durand y Massey *et al.* (2009), las redadas generaron temor y malestar entre la comunidad migrante. Por medio de este instrumento fueron deportados alrededor de 51 mil migrantes en 1996 y su número aumentó a 349 mil al finalizar 2008. Esta situación se complicó todavía más, debido a la restricciones en contra de la inmigración indocumentada y la creciente legislación en muchos estados de la Unión Americana, que ante la falta de una reforma migratoria a nivel federal, han formulado, debatido y votado sus propias leyes migratorias, la cuales pretenden limitar una serie de derechos y oportunidades a las que anteriormente podían acceder los inmigrantes (Villaseñor y Acevedo, 2009). Tal es el caso de la ley SB 1070 y HB 2162 promulgadas en el estado de Arizona en 2010, y sus contemporáneas, casi similares, la HB 87 en Georgia, y la HB 56 de Alabama, sancionadas en 2011. Esta última, considerada la más severa en contra de la inmigración indocumentada en todo Estados Unidos, debido a que establece los controles a la inmigración indocumentada más estrictos, además de limitar el acceso a beneficios públicos, programas de bienestar social y a la educación superior.

Uno de los efectos más contundentes de la actual recesión económica y las medidas migratorias implementados por el gobierno de Estados Unidos ha sido el aumento paulatino del retorno de los migrantes mexicanos y sus familias. Hasta finales de la década de los ochenta, el número de migrantes mexicanos de retorno se había mantenido relativamente estable, sin embargo, comenzó a incrementarse paulatinamente en los últimos años. De acuerdo con datos de la ENADID, el número de migrantes de retorno casi se duplicó al pasar de 289 mil personas en el quinquenio comprendido entre 1992 y 1997 a 562 mil en el periodo de 2004 a 2009. De igual manera, los resultados del Censo de Población y Vivienda de 2010 mostraron datos equivalentes (véase gráfica 2). Según dicha fuente, en tan sólo un lustro, el incremento de la migración de retorno modificó un saldo migratorio tradicionalmente negativo que había prevalecido durante décadas a uno positivo con más de cien mil inmigrantes de retorno a favor.

Gráfica 2.  
Migración de retorno y permanente entre México y Estados Unidos  
por diversos periodos (miles)



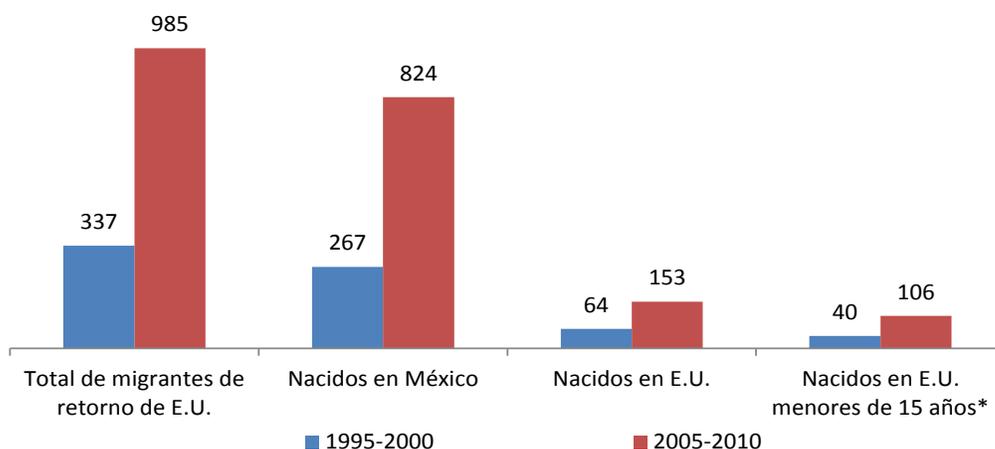
Notas: \* Población de 5 años o más, nacida en México que en 2005 vivía en EU y para 2010 ya residía en México.

\*\* Población que se fue a vivir a Estados Unidos en el quinquenio de referencia y que al momento de la encuesta residía en Estados Unidos.

Fuente: Elaboración propia con base en estimaciones del CONAPO de acuerdo a: *Encuesta Nacional sobre la Dinámica Demográfica (ENADID)*, 1992; *I Censo de Población y Vivienda*, 1995; *ENADID*, 1997; *XII Censo General de Población y Vivienda*, 2000; *ENADID*, 2009; y *XIII Censo General de Población y Vivienda*, 2010.

De acuerdo con las estadísticas censales, el número de migrantes nacidos en México que regresaron de Estados Unidos al menos se triplicó al pasar de 267 mil personas entre 1995 y 2000 a 824 mil en el quinquenio 2005-2010. Algo similar sucedió con los nacidos en aquel país. Éste grupo aumentó de 64 mil personas entre 1995 y 2000 a 153 mil entre 2005 y 2010. Dicho incremento fue mayor entre los menores de 15 años, los cuales representan alrededor del 70 por ciento del total de migrantes de retorno nacidos en el vecino país del norte. Estas cifras permiten suponer que un número importante de migrantes regresaron con sus esposas e hijos que nacieron en Estados Unidos. En cuyo caso se trataría de familias que ya se habían establecido definitivamente en ese país, y que ante la incertidumbre económica y el clima restrictivo a la inmigración indocumentada decidieron regresar a vivir a México al menos de manera temporal. Esta tendencia se observó prácticamente en todo el territorio nacional; especialmente en los estados de Zacatecas, Michoacán, Guanajuato, Nayarit, Colima e Hidalgo.

Gráfica 3.  
Migrantes de retorno procedentes de Estados Unidos, por país de nacimiento, 1995-2000 y 2005-2010 (miles)<sup>1</sup>

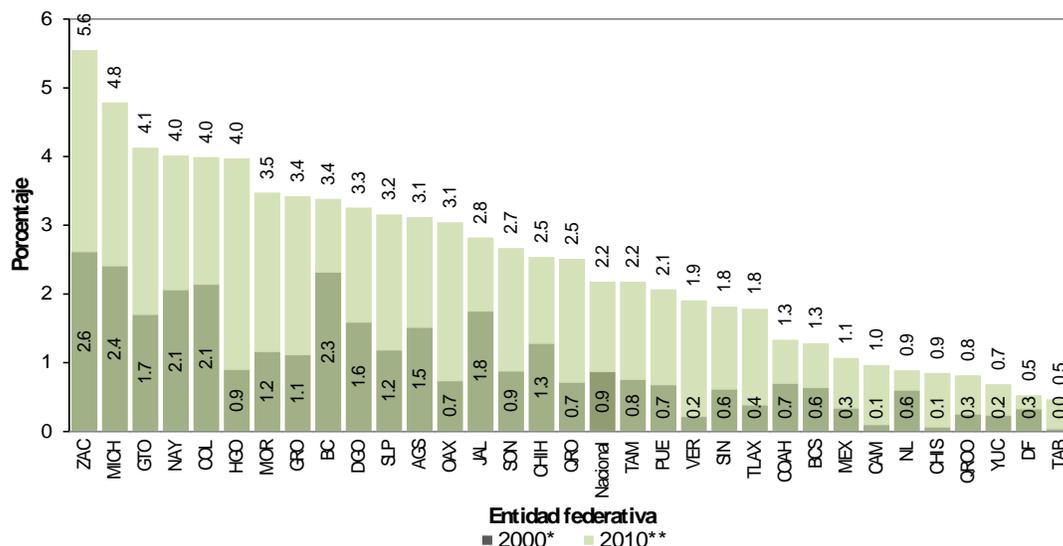


Nota: 1/ No se presentan los migrantes de retorno de Estados Unidos nacidos en otros países por que son menos de 75 mil.

\* Para el periodo 1995-2000 incluye a la población de 3 a 14 años y para 2005-2010 a población de 5 a 14 años.

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI: *Censo General de Población y Vivienda*, 2010.

Gráfica 4.  
Viviendas con migrantes de retorno por entidad federativa, 1995-2000 y 2005-2010 (porcentajes)



Notas: \* Porcentajes calculados considerando los criterios de 2010 y el total de viviendas en cada entidad.

\*\* Porcentajes calculados considerando el total de viviendas con información completa en cada entidad.

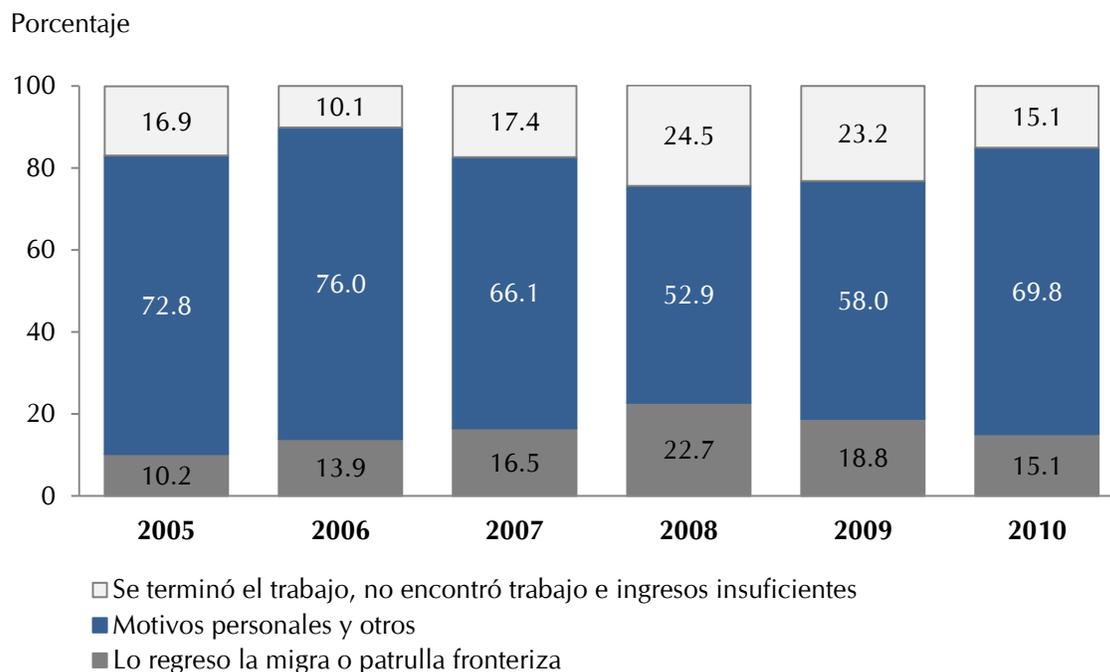
Fuente: CONAPO con base en INEGI: *Censo General de Población y Vivienda*, 2010. Tomada de Índices de intensidad migratoria 2010.

Si bien entre los migrantes mexicanos las motivaciones personales (visita a familiares, paseo o vacaciones, entre otras), se encuentran entre las principales razones del retorno; entre 2007 y 2009, se dio un aumento en la proporción de aquellos que retornaron por falta de empleo, porque no encontraron trabajo, y por ingresos insuficientes. Según datos de la EMIF NORTE, la proporción de migrantes que regresaron al país por cuestiones laborales pasó de 10 por ciento en 2006, a 17.4 por ciento en 2007, y llegó a 23 y 24 por ciento en 2008 y 2009, respectivamente (véase gráfica 5). Informes del *Bureau of Labor Statistics* de Estados Unidos (BLS, por sus siglas en inglés) señalan que, entre enero de 2008 y diciembre de 2009, se perdieron alrededor de dos millones de empleos, principalmente en sectores económicos que años atrás habían experimentado una profunda expansión y demanda de mano de obra inmigrante mexicana como la construcción, la manufactura y los servicios. Entre 2007 y 2008, por ejemplo, la industria de la construcción sufrió una caída de -5.6 por ciento y las manufacturas de bienes durables y no durables disminuyeron en -1.3 y -4.6 por ciento, respectivamente; las actividades de transporte y almacenamiento se redujeron en -3.7 por ciento y la agricultura y minería cayeron en -0.5 y -0.8 por ciento, respectivamente (Ramírez y Meza, 2011), tendencias que afectaron a los trabajadores domésticos y particularmente a los inmigrantes.

La desaceleración de estos sectores económicos se materializó en la elevación de la tasa de desempleo a nivel nacional que afectó principalmente a los trabajadores inmigrantes latinos, entre los cuales los mexicanos son mayoría. En estos últimos, el desempleo pasó de 5.5 por ciento en 2007 a 13.3 por ciento en 2009. Dicho impacto fue mayor entre los migrantes mexicanos de reciente arribo a Estados Unidos, es decir, entre quienes llegaron a Estados Unidos durante los años de la crisis, entre los cuales, la tasa de desempleo pasó de 6.3 a 14.8 por ciento entre 2007 y 2009 (Ramírez y Meza, 2011). Es importante mencionar que los trabajadores inmigrantes son particularmente vulnerables ante las crisis económicas, debido a que se emplean en sectores cíclicamente sensibles, tienen planes contractuales menos estables y están sujetos a la contratación y a los despidos selectivos. Adicionalmente, entre 2007 y 2009, se dio un aumento en la proporción de los migrantes mexicanos que regresaron porque los “agarró la migra”; es decir, porque los detuvo la patrulla fronteriza, o bien las autoridades migratorias al interior del país. Se ha observado que en épocas de recesión económica, en los países de recepción, como consecuencia de la

crisis se han disparado las políticas restrictivas, la xenofobia y discriminación contra los migrantes.

Gráfica 5.  
Flujo de migrantes que regresan a México, con residencia permanente en México y que permanecieron 3 meses o más en Estados Unidos, por razón de retorno, 2005-2010



Fuente: Elaboración propia con base en CONAPO, STPS, INM, SRE y COLEF, *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte* (EMIF NORTE), 2005-2010.

### Explicaciones teóricas sobre el retorno

El análisis de la migración ha ocupado un lugar central dentro de los estudios de las ciencias sociales. Al respecto se han desarrollado diversos enfoques y perspectivas teóricas que tratan de explicar e interpretar la intrincada red de factores personales, familiares y contextuales que determinan los movimientos migratorios. Algunos estudios se han apoyado en los supuestos de las teorías vigentes para explicar las causas y razones de la migración de retorno argumentado que la decisión de retornar al país de origen es similar a la que se toma al momento de emigrar; es decir, “se reinicia el proceso migratorio en sentido inverso y se ingresa nuevamente a una fase de toma de decisiones” (Durand, 2004:104). Entre las teorías más influyentes se encuentran: la neoclásica, la nueva

economía de la migración laboral, el enfoque estructural, el transnacionalismo y las redes sociales.

Desde la perspectiva de la teoría neoclásica, tanto desde su enfoque macroeconómico (Todaro, 1969) como microeconómico (Borjas, 1989), la decisión de emigrar se determina con base en un análisis de costo-beneficio, donde las ganancias esperadas por la emigración derivan tanto de las posibilidades de emplearse y obtener mejores ingresos en el país de destino como de los costos asociados al desplazamiento y salarios en el país de origen. Desde esta óptica, sucede algo similar cuando el migrante se plantea el retorno. Entre los factores macroeconómicos que pueden incidir en la decisión de retornar se encuentran las crisis económicas y el endurecimiento de políticas y leyes migratorias en la sociedad huésped. A nivel microeconómico, algunos de los factores personales que podrían influir en el retorno serían el empleo temporal o desempleo, la reducción salarial, y los diferenciales de costos de bienes y servicios entre los países (Dustmann, 1999; Lucas 2005). Por ejemplo, en Estados Unidos tras la Gran Depresión, que inicio en 1929, la economía sufrió una contracción importante que generó desempleo, condujo a una disminución de la demanda de mano de obra, y provocó la deportación de inmigrantes mexicanos estimada en poco más de 400 mil (Alarcón *et. al.* 2008). En esos años la migración de retorno llegó a ser el flujo dominante de la migración México-Estados Unidos. En casos como este, el retorno puede ser interpretado por el migrante como un fracaso debido a que no se hizo un buen cálculo de los costos que implicaba el emigrar, no se obtuvieron los beneficios y no se recompensó el capital invertido de la manera esperada.

La teoría de la nueva economía de la migración laboral, postula que la migración se lleva a cabo con base en una serie de decisiones racionales, económicas, que los individuos toman conjuntamente con los demás miembros de su familia para maximizar su beneficio. Desde esta perspectiva, a diferencia del enfoque neoclásico, el retorno es visto como resultado lógico de una estrategia calculada, donde los migrantes cumplen sus metas y objetivos fijados por la familia y regresan como consecuencia de una experiencia exitosa en el extranjero. Es decir, presupone que la conclusión de la travesía migratoria acontece debido a que el migrante ha logrado un plan anticipado de ahorros y ha enviado recursos necesarios a su familia en el transcurso de su estancia en el extranjero (Stark, 1991). Al respecto, existe suficiente evidencia empírica que muestra que a través del envío de

remesas, los migrantes contribuyen al cumplimiento de las metas que se planearon inicialmente, como el pago de una deuda, construcción o mejora de la vivienda, compra de bienes muebles o inmuebles, alimentación y educación de los familiares que se quedaron, metas que al cumplirse podrían crear un escenario tranquilo y armonioso para el retorno. Aquí la familia destaca como uno de los principales elementos que median la relación con el lugar de origen y la decisión respecto a un posible retorno.

Para ambos enfoques, el retorno obedece a motivaciones meramente económicas, sin que se haga referencia al lugar y al entorno económico, político y social al que regresan. Para enriquecer este esquema analítico, la visión estructuralista de la migración profundiza en la relación que se entabla entre las sociedades de destino y de origen para favorecer el retorno migratorio. Desde este enfoque se sostiene que la decisión de migrar no sólo es una experiencia afectada por causas económicas, sino que en la misma influyen una serie de factores situacionales e institucionales de los países de origen. En el caso del retorno, por ejemplo, si las condiciones prevalecientes son limitadas para incrementar el capital financiero y las habilidades adquiridas durante su estancia en el extranjero, entonces, el migrante puede optar por postergar el retorno (Cassarino, 2004). Por el contrario, si tales condiciones son las adecuadas, el migrante puede inclinarse por regresar, debido a que el proceso de movilidad social esperado puede darse en un contexto de retorno donde su capital y ahorro obtenidos en el extranjero puedan verse incrementados y, con ello, mejorar sus condiciones de vida (Durand, 2004). En este sentido, puede decirse que los factores contextuales juegan un papel importante en el resultado del retorno, en la decisión relativa de retornar o en su permanencia en el país de destino. Se plantea que las crisis económicas, el nivel desempleo, el tipo de cambio y la inflación en el país de origen son algunos de los factores que toman en cuenta los migrantes a la hora de pensar en el regreso.

No obstante, en la teoría estructural está pues implícita una relación dicotómica entre centro y periferia, entre modernidad y tradición, entre países de salida y llegada como si fueran universos inconexos y completamente separados. En cambio, desde la perspectiva transnacional se plantea que el proceso migratorio no es unidireccional, sino que es un movimiento dinámico de ida y vuelta en el que se establecen fuertes vínculos económicos, políticos y sociales entre los migrantes y sus familias y paisanos que viven en ambos países (Faist, 2005). En este marco, la migración y las movilidades transnacionales deben

entenderse como procesos multifacéticos, donde los fuertes lazos que conectan a los migrantes con sus lugares de origen y destino, así como la continua circulación de recursos, bienes, ideas, información y conocimiento, pueden influir en las acciones y decisiones de las personas, tanto para emigrar como para retornar. Así, desde la perspectiva transnacional, el retorno ocurriría cuando las personas han acumulado suficiente cantidad de recursos financieros o informativos, y cuando las condiciones en el lugar de origen parecen ser favorables. Rivera-Sánchez (2010), señala que al analizar el retorno desde ésta perspectiva deben considerarse las características y modalidades del involucramiento de los migrantes en el lugar de origen y destino, ya que las estructuras institucionales delimitan el proceso migratorio y luego el retorno.

En este mismo tenor, la teoría de las redes sociales sostiene que existe tal movilización de recursos e información y que a través de las redes sociales y de los vínculos que se mantienen entre las comunidades de origen y destino los individuos evalúan con mayor precisión la decisión de retornar (Rivera-Sánchez, 2010). De acuerdo con Durand (2004), las personas que tienen planeado el retorno en algún momento de su vida, generan y mantienen vínculos estrechos con el lugar de origen, establecen relaciones e incrementan su capital social a lo largo de su trayectoria migratoria. Es decir, construyen redes sociales que los vinculan con otros migrantes y no migrantes o migrantes retornados, con los parientes, amigos o paisanos que permanecen en el lugar de origen. A través de estas redes sociales se mantiene comunicación, transmiten información, brindan y reciben apoyo de distintas formas. De ahí que el autor plantea que la teoría del capital social puede ser útil tanto para explicar las probabilidades de emigrar como de retornar, bajo el supuesto de que “a mayor experiencia acumulada de retorno en la familia, la comunidad, el país del origen, mayores posibilidades de que se de el retorno a nivel personal” (Durand, 2004:110).

Cada uno de estos enfoques teóricos destaca la importancia de considerar distintos factores macro y microeconómicos a la hora de estudiar la migración de retorno. Asimismo, estudios específicos han destacado elementos adicionales que pueden propiciar o dificultar la migración de retorno. Dustmann *et al.* (1996), por ejemplo, en un estudio realizado para Alemania, identifican que la decisión de retorno dependía de la edad de ingreso y los años de migración. De acuerdo con estos autores, la probabilidad de retornar aumenta conforme sea mayor la edad de la persona al momento de migrar y menos años lleve en el exterior.

Estos hallazgos ponen de manifiesto la existencia de otros factores que pueden incidir en el retorno, los cuales deben analizarse considerando dimensiones analítico temporales, en donde las condiciones previas a la migración la experiencia en el país de llegada, y las condiciones de regreso al lugar de origen, configuran este proceso (Ruíz-Vallejo y Ceballos, 2009). Además, se ha destacado la necesidad analizar la influencia que dichos factores ejercen dependiendo del tipo de retorno; es decir, si se trata de un retorno voluntario o forzado, temporal o permanente, ya que cada una de estas poblaciones presenta perfiles demográficos diferentes, las cuales además se ven inmersas en distintas problemáticas sociales, culturales, económicas y políticas.

Durand (2004:105) desarrolló una tipología del retorno en cinco grandes categorías: definitivo y voluntario; el retorno de los trabajadores temporales; transgeneracional; en condiciones forzadas; y voluntario fracasado. El primero de ellos hace referencia a aquéllos migrantes económicos de largo aliento que vieron posibilidades de mejorar sus ingresos y oportunidades en el extranjero, y que regresan a sus países de origen de manera definitiva, muchos de ellos pensionados o jubilados. El segundo se refiere a los migrantes temporales que se encuentran sujetos a programas específicos donde el contrato exige u obliga al retorno. En el caso mexicano un ejemplo sería el Programa Bracero (1942-1964), entre México y Estados Unidos, y los Programas de Trabajadores Temporales Mexicanos entre Estados Unidos y Canadá. El retorno transgeneracional obedece a normas o medidas establecidas en los países de origen para estimular el retorno. Este tipo de retorno incluye no solo al migrante, sino también a su descendencia; hijos, nietos, bisnietos, etc. El cuarto tipo es el retorno por condiciones forzadas, que se da por razones de pérdida de estatus de asilo o refugio, o por negación del mismo. También se incluyen los casos de deportación. Finalmente, el retorno fracasado, que se da debido experiencias negativas de los migrantes, tales como el desempleo, xenofobia, discriminación o la depresión generada por la distancia.

Esta investigación se hace referencia a este último tipo de retorno, pero considerando únicamente a los migrantes mexicanos que regresan a México después de haber permanecido más de tres meses en Estados Unidos, y cuya razón de retorno obedece a cuestiones laborales; es decir, por falta de trabajo, porque no encontraron trabajo o porque no contaban con los ingresos suficientes para seguir viviendo en aquel país. Nuestra

hipótesis es que dicho retorno guarda relación con la actual recesión económica que se vive en la Unión Americana, producto de la crisis hipotecaria y financiera que azotó la economía estadounidense en diciembre de 2007. Como ya se señaló, esta crisis afectó fuertemente los sectores económicos donde tradicionalmente se emplean los trabajadores mexicanos como la construcción, manufactura y servicios. En este sentido, postulamos que los trabajadores mexicanos indocumentados, con menores niveles de capital humano, y que se emplean en alguno de éstos sectores económicos serían más propensos a retornar a México. Esta hipótesis nos conduce a plantearnos algunas preguntas específicas: ¿Quiénes son los migrantes mexicanos que regresaron a México durante los años que duró la crisis económica? ¿En que medida predominan los rasgos personales, familiares y contextuales en el proceso del retorno a México? ¿Cuál es el efecto de los rasgos personales, familiares y contextuales en las probabilidades de retornar a México? Es importante notar que estas preguntas no hacen referencia meramente a factores económicos, sino a la importancia que tienen unos u otros factores en el retorno.

#### **Fuente de datos, variables seleccionadas y métodos estadísticos**

Los datos provienen de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE). Para cuantificar y caracterizar un fenómeno tan complejo y heterogéneo como la migración México-Estados Unidos, la encuesta se levanta en los principales puntos de llegada de los migrantes durante su desplazamiento hacia o desde Estados Unidos. La encuesta capta cinco tipos de flujos migratorios: a) Procedentes del Sur, el cual se divide en dos flujos: migrantes con destino a la Frontera Norte y migrantes con destino a Estados Unidos; b) Procedentes del Norte, que también se divide en dos flujos: migrantes procedentes de la Frontera Norte y migrantes procedentes de Estados Unidos; y c) Devueltos por las autoridades migratorias estadounidenses (EMIF NORTE, 2009).

En este trabajo de investigación trabajamos únicamente con el Flujo de Migrantes Procedentes de Estados Unidos, y acotamos nuestra población objetivo a los migrantes nacidos y residentes en México, y que estuvieron 3 meses o más en Estados Unidos entre 2007-2009. El tamaño de la muestra utilizada fue de 2, 213 casos (sin ponderar). La encuesta incluye una serie de variables que dan cuenta de las características sociodemográficas y económicas de los migrantes, trayectoria laboral y migratoria, estatus

migratorio, entre otras. En particular, para el estudio de los determinantes del retorno por cuestiones laborales, EMIF NORTE constituye un recurso valioso, pues permite diferenciar a los migrantes que regresan del vecino país del norte según razón de retorno a México y, con ello, determinar que factores están asociados al retorno. Entre las variables seleccionadas para el análisis del retorno incluimos, el sexo, edad, relación de parentesco, escolaridad, estado civil, condición de habla inglés, documentos migratorios, localidad y región migratoria de residencia en México, experiencia laboral, sector de ocupación e ingresos por trabajo en Estados Unidos. La mayoría de estas variables fueron seleccionadas con base en la hipótesis y preguntas planteadas al inicio de la investigación, y otras se introdujeron experimentalmente tomando como referencia el marco teórico planteado en el apartado anterior.

El cuadro 1 presenta las características de las variables empleadas en el análisis del retorno de los migrantes mexicanos por motivos laborales durante el periodo 2007-2009, años considerados como los más fuertes de la crisis económica de 2007. De acuerdo con dicha fuente, en ese periodo, 407 mil 779 migrantes mexicanos regresaron al país. De ese total, 135 mil lo hicieron por motivos familiares y otras razones, y 272 mil por cuestiones laborales. La gran mayoría de los retornados eran hombres; poco más de 8 de cada diez de quienes regresaron por motivos personales (84%) y 9 de cada diez entre los que lo hicieron por motivos laborales (98%). Se trata de una población en edades potencialmente productivas y reproductivas, entre los 20 y 34 años, con una edad promedio de 33.8 años. En general, se trata de hijos y jefes de hogar en México, lo que indica que se trata de población fundamentalmente laboral. Respecto al estado civil, la mayoría son casados (59%); sin embargo, se observan diferencias importantes según razón de retorno. Mientras que entre los que regresaron por motivos laborales, 61 por ciento estaba unido, entre los que lo hicieron por razones familiares dicha proporción es de 58 por ciento; es decir, en estos últimos la proporción de solteros o unidos es ligeramente mayor que en los primeros.

Los migrantes de retorno tienen al menos un año de secundaria concluido, en promedio 7.8 años cursados. Esta cifra es ligeramente mayor entre los quienes regresaron por motivos familiares que en los que lo hicieron por motivos laborales (7.4 y 8 años, respectivamente). En lo tocante al lugar de residencia en México, la mayoría de los migrantes de retorno señaló residir en una localidad no rural (68%); es decir, mayor a los

15, mil habitantes. Alrededor de 2 de cada 5 migrantes residen en alguna de las entidades pertenecientes a la región tradicional de emigración (41%), donde se origina la mayor parte del flujo migratorio que se dirige al país vecino del norte. No obstante, cabe señalar que una alta proporción de los migrantes que regresaron por cuestiones familiares pertenecen a la región centro y sur-sureste del país, lo cual podría estar indicando que se trata de migrantes con menores redes sociales y familiares y estadía en Estados Unidos.

En lo que refiere a la tenencia de documentos migratorios, los datos de la EMIF NORTE señalan que dos de cada tres personas entrevistadas (62%) no contaba con algún tipo de documento que les permitía entrar, trabajar o residir legalmente en Estados Unidos. No obstante, esta proporción es mayor entre los migrantes que retornaron por razones laborales que en aquellos que retornaron al país por motivos familiares (66 y 60%, respectivamente), lo que refleja el carácter mayoritariamente indocumentado de la migración laboral mexicana. La mayoría de los migrantes de retorno no cuenta con experiencia migratoria a Estados Unidos; es decir, para seis de cada diez migrantes era la primera vez que había emigrado a ese país; y una proporción similar señaló no hablar el idioma inglés (68%).

Cuadro 1.  
Flujo de migrantes que regresan a México, con residencia permanente en México  
y que permanecieron 3 meses o más en Estados Unidos, por razón de retorno, 2007-2009

Características <sup>1</sup>	Motivos de retorno a México		
	Total	Falta de trabajo	Personales y otros
<i>N</i>	407,779	135,460	272,319
<i>Sexo</i>	100.0	100.0	100.0
Hombre	88.8	98.0	84.3
Mujer	11.2	2.0	15.7
<i>Edad promedio</i>	33.6	33.4	33.7
<i>Grupos de edad</i>	100.0	100.0	100.0
15-19	2.7	1.4	3.4
20-24	18.3	15.2	19.9
25-29	25.0	27.6	23.6
30-34	16.8	18.4	16.0
35-39	13.1	15.3	11.9
40 o más	24.1	22.1	25.2
<i>Parentesco</i>	100.0	100.0	100.0
Jefe/esposa	67.7	68.7	67.1
Hijo	29.0	27.3	29.8
Otro	3.3	4.0	3.0
<i>Estado civil</i>	100.0	100.0	100.0
No unido	40.8	39.6	41.5
Unido	59.2	60.4	58.5
<i>Escolaridad promedio</i>	7.8	7.4	8.0
<i>Nivel de escolaridad<sup>2</sup></i>	100.0	100.0	100.0
Sin escolaridad	4.6	4.5	4.6
Primaria	30.0	33.2	28.4
Secundaria	46.7	48.7	45.8
Bachillerato	13.6	12.6	14.1
Profesional o más	5.1	1.0	7.1
<i>Localidad de residencia en México</i>	100.0	100.0	100.0
No urbana	32.4	29.5	33.9
Urbana	67.6	70.5	66.1
<i>Región migratoria en México<sup>4</sup></i>	100.0	100.0	100.0
Tradicional	40.7	43.3	39.5
Norte	16.8	14.3	18.1
Centro	21.7	17.3	23.9
Sur-sureste	20.7	25.1	18.5
<i>Habla inglés</i>	100.0	100.0	100.0
Sí	31.7	32.8	31.2
No	68.3	67.2	68.8

Continúa

Características <sup>1</sup>	Motivos de retorno a México		
	Total	Falta de trabajo	Personales y otros
<i>Documentos para cruzar a E.U.</i>	100.0	100.0	100.0
Sí <sup>3</sup>	38.4	33.4	39.4
No	61.6	66.6	60.6
<i>Experiencia migratoria a E.U.</i>	100.0	100.0	100.0
Sí	36.8	36.0	37.2
No	63.2	64.0	62.8
<i>Condición de ocupación en E.U.</i>	100.0	100.0	100.0
Trabajó en E.U.	85.1	98.3	78.5
No trabajó en E.U.	14.9	1.7	21.5
<i>Sector de ocupación en E.U.</i>	100.0	100.0	100.0
Agropecuario	22.0	26.5	19.2
Manufacturero	8.1	9.3	7.4
Construcción	36.0	37.6	35.0
Comercio	3.1	2.8	3.2
Servicios	30.8	23.8	35.1
Otro	0.1	0.1	0.1
<i>Ingreso promedio mensual en dls.</i>	1,869	1,894	1,853
<i>Ingreso mensual en dólares</i>	100.0	100.0	100.0
Menos de 1,000 dólares	7.8	7.1	8.3
De 1,000 a 1, 499 dólares	29.0	31.4	27.5
De 1,500 a 1, 999 dólares	24.6	25.6	23.9
De 2,000 a 2, 499 dólares	24.1	21.1	26.0
De 2,500 a 2, 999 dólares	7.6	6.0	8.7
3,000 o más dólares	6.9	8.8	5.6

Notas: 1 /La estimación de los porcentajes no incluye a los no especificados

2/ Incluye a los que cursaron al menos un grado de cada nivel

3/ Incluye visa de trabajo, estudios, turismo, tarjeta de residencia, etc.

4/ La región Tradicional comprende: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas; la Norte: Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas; la Centro: Distrito Federal, Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala; y la Sur-Sureste: Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

Fuente: Estimaciones propias con base en CONAPO, STPS, INM, SRE y COLEF, *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte* (EMIF NORTE), 2007-2009.

Finalmente, en cuanto a las características laborales, los datos de la EMIF NORTE indican que, durante su estancia en Estados Unidos la mayoría de los migrantes trabajó. De estos, un alto porcentaje lo hizo en el sector de la construcción (36%), en los servicios (31%) y agropecuario (22%). Sectores económicos, donde tradicionalmente se han

empleado los trabajadores inmigrantes mexicanos. En promedio, los migrantes de retorno ganaban por su trabajo mil 869 dólares por mes. Sin embargo, al analizar la distribución de los migrantes según grupos de ingreso y motivos de retorno es posible señalar algunas diferencias. Por ejemplo, la proporción de quienes ganaban más de 2 mil dólares es mayor entre los migrantes que regresaron por motivos familiares que los que lo hicieron por razones laborales (36 y 40%, respectivamente). En estos últimos, poco más de la mitad ganaba entre mil y 2 mil dólares por mes. Dichas diferencias podrían explicarse por el nivel de indocumentación que caracteriza a la población migrante mexicana.

Para determinar el efecto que cada una de estas variables tiene sobre la probabilidad del retorno se aplicó un modelo de regresión logística binario, el cual no sólo permite determinar el nivel de asociación entre las variables de análisis respecto al evento que se quiere investigar, sino que además nos permite estimar el peso específico de cada categoría, controlando mediante las demás variables incluidas en el análisis. En el modelo que hemos estimado, la variable dependiente corresponde al motivo o razón del retorno del migrante. Se trata de una variable dicotómica que toma el valor de **1** si el migrante regreso por motivos laborales y **0** si regreso por motivos personales u de otro tipo. Y las variables independientes son las incluidas en el análisis descriptivo expuesto anteriormente (sexo, edad, parentesco, escolaridad, estado civil, condición de habla inglés, tenencia de documentos migratorios, experiencia migratoria, localidad y región de residencia en México y sector de ocupación en Estados Unidos).

En una regresión logística, se aplica a la variable dependiente una transformación del siguiente tipo:

**Ln (p / q)** donde:

**p** = probabilidad de regresar a México por motivos laborales

**q**= (**1 - p**) = probabilidad de regresar a México por motivos personales u otras razones

Sobre esta base, la ecuación de regresión logística queda representada de la siguiente forma:

$$\mathbf{Ln (p/q)} = \mathbf{\beta_0} + \mathbf{B_1Sexo} + \mathbf{B_2Edad} + \mathbf{B_3Parentesco} + \mathbf{B_4Escolaridad} + \mathbf{B_5Estado civil} + \mathbf{B_6Habla inglés} + \mathbf{B_7Documentos migratorios} + \mathbf{B_8Localidad de residencia} + \mathbf{B_9Región de residencia} + \mathbf{B_{10}Experiencia migratoria a E.U.} + \mathbf{B_{11}Sector de ocupación}.$$

O lo que es lo mismo:

$$e^{\left( \beta_0 + \mathbf{B}_1 \text{Sexo} + \mathbf{B}_2 \text{Edad} + \mathbf{B}_3 \text{Parentesco} + \mathbf{B}_4 \text{Escolaridad} + \mathbf{B}_5 \text{Estado civil} + \mathbf{B}_6 \text{Habla inglés} + \mathbf{B}_7 \text{Documentos migratorios} + \mathbf{B}_8 \text{Localidad de residencia} + \mathbf{B}_9 \text{Región de residencia} + \mathbf{B}_{10} \text{Experiencia migratoria a E.U.} + \mathbf{B}_{11} \text{Sector de ocupación} \right)}$$

En la ecuación los parámetros  $\beta_i$  corresponden a estimaciones del efecto de cada variable independiente sobre el logaritmo de la razón de probabilidades de éxito/fracaso (*odds ratio*). En esta forma, el factor  $e^{\beta_i}$  correspondería al efecto de la variable  $i$  sobre la razón de probabilidades éxito/fracaso. En consecuencia, un valor positivo de  $\beta_i$  corresponde a un valor de  $e^{\beta_i}$  mayor que la unidad, lo que indica que esa categoría en particular tiene un efecto positivo sobre la razón de probabilidades y, por tanto, sobre la probabilidad de éxito (retornar a México por razones laborales). Con el objetivo de estimar el modelo de mejor ajuste se utilizó el método *backward*, el cual permite identificar aquellas variables que no resultan significativas para el modelo, ya que su inclusión no tiene un aporte relevante en términos del valor Chi cuadrado del modelo en cuestión (Visauta 1998).<sup>5</sup>

### Resultados: factores asociados al retorno

En el cuadro 2 se presentan los resultados del modelo de regresión logística binomial estimado. En este se puede observar que únicamente 6 de las 11 variables incluidas en el modelo resultaron estadísticamente significativas: sexo, escolaridad, estado civil, tenencia de documentos migratorios y sector de actividad laboral en Estados Unidos. Respecto a la variable sexo, los datos del modelo indican que los varones tienen una mayor propensión a retornar a México por motivos laborales que las mujeres, es decir, el hecho de ser hombre incrementa en 2.06 veces la propensión a retornar al país por esta razón en comparación con las mujeres (categoría de referencia). Este resultado puede explicarse por el mayor predominio de la población masculina y jefes de hogar en la migración laboral a Estados Unidos, integrado. En este contexto, resulta lógico pensar que en un periodo de recesión económica como el que se vive actualmente en ese país, los trabajadores inmigrantes

<sup>5</sup> El método de *backward* inicia con un modelo general, que incorpora todas las variables incluidas, a partir del cual se eliminan en forma progresiva, una a una, de las variables cuyo aporte no es significativo para explicar la variabilidad de la variable dependiente. Esta eliminación no redundará en una reducción significativa del valor explicativo del modelo en su conjunto. Además, permite reducir el modelo, pues incluye sólo las variables que tienen un aporte estadísticamente significativo en la explicación de la variable dependiente. Para mayor información sobre este método (Visauta, 1998).

mexicanos tiendan a retornar al país, debido a la escasez de empleo e ingresos insuficientes para hacer frente a los gastos cotidianos y continuar enviado remesas a sus lugares de origen en México. Por otra parte, se ha documentado que las mujeres inmigrantes mexicanas en Estados Unidos presentan bajas tasas económicas de participación laboral y una alta proporción de ellas no trabaja o lo hace a tiempo parcial. Por lo que se podría pensar que la presión para retornar a México por falta de empleo sería menor que entre los varones. Además, se ha documentado que las migrantes mexicanas indocumentadas tienden a establecerse en Estados Unidos en mayor medida que los hombres, y que su movilidad se fomenta cuando han obtenido la residencia o ciudadanía estadounidense (Woo, s/f).

En segundo lugar, el modelo muestra que la variable escolaridad tiene un efecto en el retorno por motivos laborales. En concreto, el modelo indica que, a mayor escolaridad, menor es la propensión a retornar a México por razones laborales. Dicho resultado podría encontrar su explicación en el hecho de que los migrantes con mayores niveles de capital humano (en este caso la escolaridad) presentan mejores condiciones de competitividad que favorecen una inserción laboral directa y estable en el mercado de trabajo y, por tanto, menores probabilidades de quedar desempleados. Desde la perspectiva de la teoría del capital social, ésta situación es opuesta entre los inmigrantes menos capacitados y por estas razones, constituyen un grupo bastante vulnerable desde el punto de vista económico y social. En el caso de los migrantes mexicanos calificados (con nivel de licenciatura o más), aunque se sabe que, en comparación con otros inmigrantes, se emplean en puestos de trabajo que no corresponden con su nivel de capacitación, también es innegable que éstos se encuentran en mejores condiciones laborales que aquellos que presentan un menor nivel de escolaridad.

Ahora bien, en lo referente a la categoría estado conyugal, los datos del modelo indican que el ser casado o unido disminuye la propensión a retornar a México por razones laborales. En concreto, el hecho de estar casado o unido disminuye en 26 por ciento la propensión a regresar a México en comparación con los no unidos (categoría de referencia). Aunque la encuesta no especifica si el cónyuge residía en Estados Unidos antes del retorno, este resultado, reafirma lo supuesto por Massey (1997) en el sentido de que contar con familia en ese país reduce significativamente la intención de retornar al lugar de origen, de otra manera podrías significar que los migrantes que tienen alguna responsabilidad familiar

y, por tanto, económica en México deciden postergar el retorno hasta donde sea posible, debido al panorama que enfrentan en sus comunidades de origen para emplearse y contribuir al sustento familiar. Como se sabe, una alta proporción de los hogares mexicanos relacionados con la migración internacional dependen exclusivamente de las remesas que envían los migrantes desde Estados Unidos (40%). Parafraseando a Alejandro Canales (2002), las remesas juegan el papel de un salario transnacional que ocupan los hogares para solventar cotidianamente la demanda familiar de bienes de consumo, vivienda, servicios sociales y personales, y otros gastos necesarios para la manutención del lugar de origen de los migrantes.

Según el modelo, la condición de tenencia de documentos migratorios para cruzar, trabajar o vivir en Estados Unidos también tiene un peso negativo en la propensión a retornar por cuestiones laborales. Es decir, el tener documentos migratorios disminuye en un 26 por ciento la probabilidad de retorno en comparación con aquellos que no cuentan con dichos documentos. Probablemente, quienes han regulado su situación migratoria tienen menos presión a retornar al país debido a que el contar con documentos les permite acceder a ciertos beneficios económicos y sociales a los que no se puede acceder cuando se es indocumentado, como el seguro de desempleo y otros programas de asistencia social. Papademetriou *et. al.* (2009), por ejemplo, señalan que los flujos de inmigración legales o permanentes son menos sensibles a presiones económicas y que los flujos de inmigrantes indocumentados son los más sensibles. Asimismo, este resultado podría estar en consonancia con el mayor predominio de la migración indocumentada en los flujos migratorios que se desplazan entre México y Estados Unidos. Como mencionamos en el apartado anterior, 6 de cada diez migrantes que retornaron al país en el periodo analizado eran indocumentados.

Respecto a la variable sector de actividad, los datos del modelo confirman la hipótesis planteada en esta investigación, en el sentido de que los inmigrantes mexicanos que se emplearon en el sector de la construcción serían los más propensos a retornar al país por razones laborales en comparación con aquellos que lo hicieron en otros sectores económicos. En otras palabras, el hecho de que sea la construcción el sector económico donde se encontraban laborando los migrantes aumenta en 1.04 por ciento la propensión a de retornar al país por cuestiones laborales. Como hemos señalado, un alto porcentaje de la

fuerza de trabajo inmigrante mexicana en Estados Unidos se emplea en este sector económico (34%), que fue uno de los más afectados por la crisis económica estadounidense que inició en 2008 y se prolongó hasta 2010. De acuerdo con Ramírez y Meza (2011), entre 2008 y 2009, el número de mexicanos ocupados en este sector disminuyó en 24 por ciento (359 mil trabajadores).

Finalmente, los resultados del modelo de mejor ajuste indican que las variables relación de parentesco en el hogar, la condición de habla inglesa, el tipo de localidad y región de migración en México, y la condición de experiencia migratoria resultaron no estadísticamente significativas y, por tanto, no generan un aporte importante al ajuste del modelo logístico estimado. En síntesis, puede decirse que en la decisión de emigrar como en la de retornar influyen una diversidad de factores demográficos, económicos, políticos y sociales, cuyo impacto depende de la modalidad migratoria y condiciones prevalecientes en el país de origen y destino.

Cuadro 2.  
Factores determinantes del retorno de los migrantes mexicanos por motivos laborales.  
Modelo de regresión logística. Efectos principales

<b>I. Variables incluidas en el modelo de mejor ajuste</b>			
Variable	B	Error estándar	Exp(β)
<i>Sexo</i>			
Mujer+			1.000
Hombre	0.741	0.286	2.098*
<i>Edad (años)</i>			
	0.014	0.006	1.014
<i>Escolaridad (años aprobados)</i>			
	-0.069	0.018	0.933***
<i>Estado civil</i>			
No unido+			1.000
Unido	-0.298	0.117	0.742**
<i>Tenencia de documentos migratorios</i>			
Sin documentos+			1.000
Con documentos	-0.491	0.120	0.612***
<i>Sector de actividad</i>			
Otro+			1.000
Construcción	0.040	0.209	1.041*
Manufactura	0.303	0.110	1.354
Constante	-0.874	0.402	0.417
-2 log de la verosimilitud	2,198.368		
R <sup>2</sup> de Cox y Snell	0.033		
R <sup>2</sup> de Nagelkerk	0.046		
N	2,213		
<b>II. Variables no incluidas en el modelo de mejor ajuste</b>			
Variable	Puntaje	Grados de libertad	Significancia
Parentesco (otro)	4.288	2	0.117
Parentesco (Jefe/esposo)	1.833	1	0.176
Parentesco (hijo/a)	4.052	1	0.044
Habla inglés (No)	0.009	1	0.923
Loc. de residencia en México (Rural)	1.454	1	0.228
Región migratoria (Sur-sureste)	2.892	3	0.409
Región migratoria (Tradicional)	0.975	1	0.323
Región migratoria (Norte)	0.275	1	0.600
Región migratoria (Centro)	2.213	1	0.137
Experiencia migratoria a E.U. (Sí)	0.110	1	0.917

Notas: + indica la categoría de referencia usada en cada caso en el modelo de regresión logística.

\*\*\* p < .001 \*\*p < .01 \*p < .05

Fuente: Cálculos propios con base en la EMIF NORTE, flujo de Migrantes Procedentes de Estados Unidos.

## **Reflexiones finales**

En este artículo se presentaron algunos datos sobre las tendencias, modalidades y características de la migración de retorno a México. Los datos expuestos en estas páginas indican que el cambio en el patrón migratorio México-Estados Unidos estuvo acompañado de una disminución de la emigración internacional y un aumento en el número de migrantes de retorno, modificando un saldo migratorio que se había mantenido negativo durante tres décadas a uno cercano a cero en los últimos años. El retorno de la población migrante se ha debido fundamentalmente a los efectos de la recesión económica estadounidense que ha afectado sensiblemente a la población emigrante que parte del país en busca de trabajo y, en menor medida, a las restricciones que ha impuesto la política migratoria de Estados Unidos en contra de la población indocumentada. Esto permite suponer que la migración de retorno al país podría mantenerse en los próximos años. Por otra parte, el endurecimiento de las leyes migratorias en Estados Unidos, así como el incremento en el número de visas y permisos laborales a mexicanos, que en 2010 superó el medio millón de trabajadores, podrían significar el retorno a un patrón migratorio circular más controlado para los trabajadores documentados, aunque también podría afectar la estadía de los migrantes que ya residen en ese país.

En ambos casos, el hecho de que las causas de la emigración de retorno encuentren su origen en las medidas adoptadas unilateralmente por Estados Unidos, obliga a México como país expulsor de población, a transformar la concepción del fenómeno migratorio y a modificar las políticas públicas encaminadas a atender a la población migrante. El retorno masivo de emigrantes y sus familias deberá traducirse en mayor atención a las localidades expulsoras que tradicionalmente han dependido de las remesas como parte fundamental de sus ingresos y asegurar que existan las condiciones para dar atención de salud, educativa y puestos de trabajo para esta población. A la vez que la política exterior debe enfocarse a proteger los derechos de emigrantes en su mayoría indocumentados dando cabida a la ejecución de programas de trabajadores temporales, a través de programas laborales ordenados, así como la ejecución de una política de protección y asistencia consular mucho más precisa y apegada a los marcos regulatorios vigentes.

## Bibliografía

- Alarcón Rafael (2008), “El retorno de los migrantes mexicanos”, *La Jornada*, octubre de 2008.
- , Rodolfo Cruz, Alejandro Díaz, Gabriel González, Antonio Izquierdo, Guillermo Yrizar, René Zenteno (2008), “La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana”. Documento de Coyuntura, El Colegio de la Frontera Norte.
- Borjas, George (1989): “Economic theory and international migration”, en *International Migration Review*, 77, pp. 457-485.
- Cassarino, Jean-Pierre (2004), “Theorising Return Migration: The Conceptual Approach to Return Migrants Revisited”, in *International Journal of Multicultural Societies*, Vol. 6, 2004, Pp. 253-279.
- Canales, Alejandro (2002), “El papel de las remesas en el balance ingreso-gasto de los hogares. El caso del occidente de México, 1996” en Arroyo, Canales, Vargas (comp) *El norte de todos, migración y trabajo en tiempos de globalización*, Universidad de Guadalajara, UCLA, PROFMEX, Juan Pablos Editor, Guadalajara.
- “Factores demográficos del asentamiento y la circularidad en la migración México-Estados Unidos”, en *Carta Económica Regional* Núm. 64, INESER, Universidad de Guadalajara: pp: 123-158.
- Cornelius, Wayne. A (2007a). *Introduction: Does Border Enforcement Deter Unauthorized Immigrant?*, en Cornelius y Lewis (eds.) *Impacts of Border Enforcement on Mexican Migration: The View from Sending Communities*, Center for Comparative Immigration Studies, UCSD.
- “Muerte en la frontera”, *Este País*, febrero de 2001, pp. 4-6.
- CONAPO, STPS, INM, SRE y El COLEF, Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE), varios años.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO), Migración quinquenal México-Estados Unidos, Consultado en: [http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=325&Itemid=251](http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=325&Itemid=251), 12 de abril de 2012,
- , “Flujo de migrantes procedentes de Estados Unidos residentes en México por características del retorno, 1995, 1999-2009”, Flujos Migratorios EMIF Norte, Consultado en [http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=324&Itemid=251](http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=324&Itemid=251), 12 de abril de 2012,
- Durand, Jorge (2004), “Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente”, en *Cuadernos Geográficos*, 35 (2004-2). pp. 103-116.
- y Douglas Massey (2003), *Clandestinos. Migración mexicana en los albores del siglo XXI*. México: Editorial Miguel Angel Porrúa.
- Douglas Massey, Espinoza (1997), “What is driving Mexico US Migration? A Theoretical Empirical, and Policy Analysis”, *American Journal of Sociology*, Vol. 102, Tomo 4, enero, p. 977.
- Dustmann, Christian; Bentolila, Samuel y Faini, Ricardo (1996), “Return Migration: The European Experience”, en *Economic Policy*, Vol. 11, No. 22 (Apr.), pp. 213-250.
- (2003), “Return migration, wage differentials, and the optimal migration duration”, *European Economic Review* 47 (2003) 353–369.
- Gibson Campbell y Emily Lennon (1999), “Region and Country or Area of Birth of the Foreign-Born Population, With Geographic Detail Shown in Decennial Census Publications of 1930 or Earlier: 1850 to 1930 and 1960 to 1990”, US Bureau of the Census, 2000.
- Informe del Estudio Binacional de Migración 1997, México, Secretaría de Relaciones Exteriores/Commission on Immigration Reform, USA.
- INEGI (2006-2010), Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo: 2006, 2007 y 2010, consultado en línea en: <http://www.inegi.org.mx>
- Levitt, Peggy (2001), *The Transnational Villagers*. University of California Press.

- Lucas, Robert, E. B. (2005), "International Migration and Economic Development. Lesson from Low-Income Countries". In association with The Expert Group on Development Issues (EGDI). Edward Elgar Publishing Limited: Cheltenham, UK, and Northampton, MA, USA.
- Massey, Douglas S, Karen Pren A, y Jorge Durand (2009), "Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos. Las consecuencias de la guerra antiinmigrante", en *Papeles de Población*, Vol. 15, Núm. 61, julio-septiembre, 2009, Universidad Autónoma del Estado de México, México, Pp. 101-128.
- Milton, Tomas (2009), "Causas y consecuencias de la fallida reforma migratoria en Estados Unidos: una de las grandes deudas en la presidencia de George W. Bush", en *Revista de Relaciones Internacionales* de la UNAM, núm. 105, septiembre-diciembre de 2009, pp. 135-151.
- Papademetriou, Demetrius y Aron Terrazas (2009), *Immigrants and Economic and Current Crisis: Research Evidence Policy Chagelles, and Implications*. Washington, DC: Migration Policy Institute.
- Ramírez, Telésforo y Liliana Meza (2011), "Emigración México-Estados Unidos: balance antes y después de la recesión económica estadounidense", en *La situación demográfica de México 2011*. Consejo Nacional de Población, México.
- Rivera Sánchez, Liliana (2009), "¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el Migrante retornado en México contemporáneo". Ponencia presentada en la IV Reunión del Grupo de Trabajo Migración, Cultura y Políticas del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO: La construcción social del migrante. Reflexiones desde América Latina y El Caribe. Ciudad de Guatemala, Guatemala, 14- 16 de octubre de 2009.
- Ruiz Vallejo, Fernando y Andrés Ceballos (2009), "Dinámicas y respuestas frente al retorno en Bogotá. Elementos para su análisis", en *Diálogos migrantes*, Núm.4, Revista del Observatorio Colombo-Ecuatoriano de Migraciones OCEMI Fundación Esperanza.
- Stark, Oded (1991), *The Migration of Labor*. Cambridge: Basil Blackwell Soldevilla Oria, Consuelo; Rueda Hernanz, Germán (1992). Cantabria y América. Madrid: Editorial Mapfre.
- Todaro, MP. (1969), "A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries", in *American Economic Review* 59 (1), Pp. 138-148.
- U.S. Census Bureau (2010). Current Population Survey (CPS), 2000-2010. Washington, Oficina del Censo de Estados Unidos, <http://www.census.gov/acs/www/>
- Villaseñor, Rodrigo y Luis Acevedo (2009), "La actividad legislativa estatal vinculada con la inmigración y los inmigrantes en Estados Unidos, en Paula Leite y Silvia E. Guiorguli, *Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a Estados Unidos*. Consejo Nacional de Población, México. D.F.
- Visauta, Bienvenido (1998), *Análisis estadístico con SPSS para Windows. Estadística multivariante*, McGraw Hill.
- Vilar B. Juan (2003), "El retorno en las migraciones españolas con Europa en el siglo XX: precisiones conceptuales y anotaciones bibliográficas", en *Papeles de Geografía*, enero-junio, n°037, Universidad de Murcia: pp. 261-276.
- Vilar, María José (2006), "El retorno migratorio español desde Europa en el siglo XX. Una aproximación", en *Anuales de historia contemporánea*, Núm. 22: pp.185-201.
- Vivanco, Manuel (1999), *Análisis estadístico multivariante. Teoría y práctica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria.